



Precios de suscripción: Avila, un mes... 0'50 Provincias... 0,75	DIRECTOR PROPIETARIO, MENENDO DE PILOÑA Zendreras, 10, 2.º derecha	ADMINISTRADOR, JOSE OSSORIO Imprenta Moderna, Circuito San Pedro	Número suelto... 0'10 dem. atrasado... 0'15 No se devuelve el original
--	--	--	--

Es necesario un asilo de pobres transeuntes

En el número último hablábamos de que «la caridad está en el hecho, no en el dicho», y anunciábamos la exposición de los tristes ejemplos que se ofrecen a nuestra contemplación.

El caso de que vamos a ocuparnos, incumbe más al Municipio que a las personas, aunque todas podemos poner algo para que la obra se realice. Por lo menos el clamor por la necesidad, la protesta contra lo que sucede se hallan en toda su amplitud a nuestro alcance, y esas manifestaciones, que pueden imprimir iniciativas oficiales, no hay que regatearlas.

Hace quince días hemos tenido la curiosidad de personarnos en un barrio de Avila, próximo a Santo Tomás, para ver el cadáver de un pordiosero. Era de noche, a la diez y media, cuando las autoridades fueron avisadas de que en dicho punto había un hombre muerto.

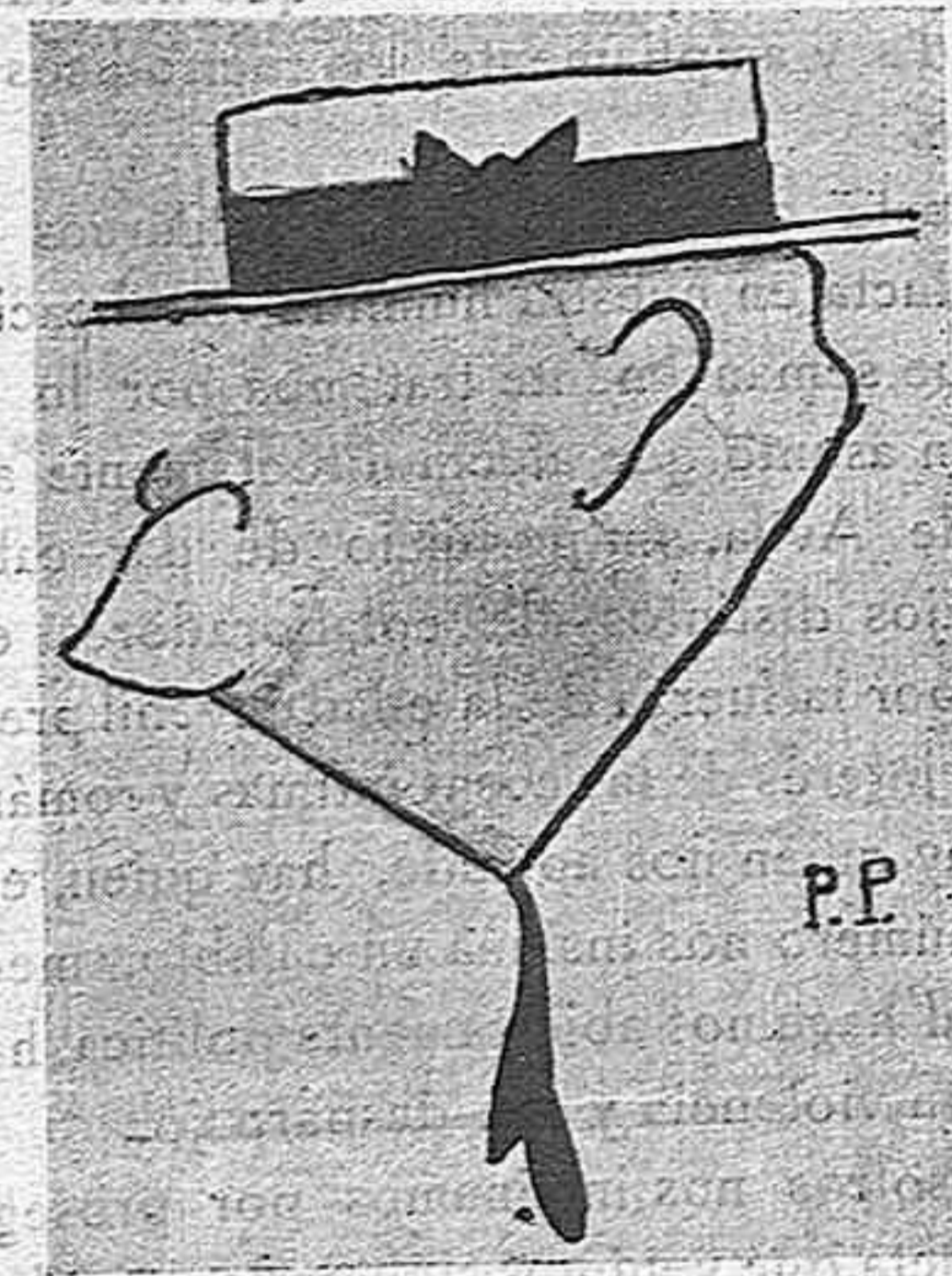
Se trataba de un mendigo, en cuyas ropas no se hallaron documentos identificatorios.

Hallábase en el portal mísero de una casucha raquítica y fétida, en que habita humildísima familia, que mediante el pago de diez céntimos acoje en aquel lugar a los pordioseros transeuntes.

El de que se trata, llegado al parecer, aquel día a Avila, se acogió allí, casi sin haber alcanzado ni una limosna, se echó en el portual húmedo y

pestilente, y a las dos o tres horas de relativo reposo, hizo una mueca, se retorció en horrida contorsión, y espiró...

Digamos los lectores, por qué en una capital de provincia, como Avila, no existe un asilo para esta clase de desgraciados, cuyo destino está a merced de las iniciativas oficiales y de la caridad pública.



Es de tanto prestigio e intelecto, como bragado...

Es necesario que el Ayuntamiento o la Diputación, o ambas Corporaciones, piensen en este problema que reviste caracteres importantísimos. El humanitario, debe mover toda facultad de sentir, pues constituye el mayor ludibrio de una sociedad, el que vea impasiblemente estas miserias, cómo mueren en el abandono más lamentable los semejantes, mientras se habla de asociaciones y patronatos que, en resumidas cuentas, conducen a adjudicar nombre a las conductas, no a ajustar las conductas a ese nombre.

No son menos necesarias esa Casa y organización inspeccional, porque la seguridad pública, impone la medida de conocer a las personas extrañas que entran en las poblaciones, y la inquisición de las circunstancias de aquellas que fueren inculpadas como delincuentes y que la justicia reclama.

Y si tratamos el caso limitándonos al orden puramente familiar, es inconcuso que la identificación de estas personas y el conocimiento de la ruta que siguen, son en todo momento circunstancias de gran utilidad, civil y moralmente consideradas.

El hombre que el otro día murió en una covacha de Avila, muy bien pudiera ser el Canasellas o el Nicolau, o cualquiera otro de los acusados por hechos criminosos hasta ahora impunes.

Es, pues, por todos conceptos, de necesidad, como ya hemos insinuado, un Asilo nocturno y cocina económica en esta población.

Y lo que es de necesidad, debe hacerse; y mientras no se haga, los que están al frente de la Administración pública, incumplen su deber, no mereciendo la representación que ostentan, y los vecinos que con parsimonia incomprensible presencian esos tristes espectáculos, sin un movimiento ni gesto de compasión, ni un arranque de desprendimiento, merecen el dictado que dista mucho de ser encomiástico y halagador, ya que lo que con ese modo de manifestarse, se revela, es falta de corazón, carencia de sana voluntad, pobreza de espíritu y tacañería.

Nosotros confiamos en que se trata de un fenómeno de adormecimiento, no de un caso de enfermedad fija, crónica y fatal. Y ello nos consuela...

María-Rosario

CUENTO

María-Rosario estaba enferma. Había llegado a un extremo tan alarmante de debilidad, que fué preciso trasladarla a la pequeña villa de Valleflorido, donde el aire y el sol le tonificarían.

La iniciativa del viaje partió de su novio, justamente preocupado por la palidez de aquel rostro escuálido de María-Rosario.

—Es preciso cuidarse, nena. Allí estarás mucho mejor, y para fines de Septiembre podrás volver curada.

—¿Tu crees, Enrique?...

—Sí, mujer; estoy seguro. Aquello es sanísimo.

—Entonces lo consultaré con papá, si te parece.

—Como quieras. Aunque mejor sería que no dijese que yo te he aconsejado...

—¿Por qué?

—¡Pschl, quién sabe si me lo echarían en cara algún día, María-Rosario. Tu suponte que en Valleflorido te pones peor...

—Es verdad. ¡Quién sabe!

Y efectivamente. A los padres les pareció bien el proyecto. Allí había buenos alimentos y excelente aire. ¿Y para qué hablar más? Lo mandaba la enferma y no podían contrariarla. ¡Pobre María-Rosario!...

Al poco tiempo se instalaron en una casita de Valleflorido, limpia y blanca como una paloma. Era modesta, pero tenía el encanto del jardín que la rodeaba y de las flores, que enguinaldaban los balcones y las ventanas; además, entre los encajes verdes de los árboles cantaban muchos pájaros, y el campo estaba a pocos metros de allí, ¡aquello era un encanto!

—¿Qué tal estás, María-Rosario?—la preguntaban sus padres.

—Bien, muy bien. Esto es muy bonito, pero...

—¿Qué? Aquí no tienes a Enrique, ¿verdad?

Asentó suavemente con la cabeza. Era verdad. La aldea era un sanatorio, pero...

Y Enrique la escribía: «¿Cómo estás? ¿Qué tal te sientan aquellos aires? Muy bien, admirablemente. Ya te lo decía yo. Dime cuando dices a tus padres que si puedo ir; yo no me atrevo a escribirlos. Me da no sé qué. ¿Te acuerdas de mí? Dímelo también. Yo, bien, lo sabes, soy el mismo; te quiero cada hora más y estoy deseando verte. ¿Cuándo será? ¿Pronto? Me lo dices también, porque si no consigues el permiso, me planto ahí el día menos pensado. Ya lo sabes.

Te quiere con toda su alma, y te querrá siempre, tu

Enrique»

Y sucedió lo inesperado. Una mañana, cuando el pequeño jardincillo era todo color de flores y música de pájaros, la pobre María-Rosario, como una delicada campánula, se

marchitó para siempre entre horribles angustias de dolor.

Y al día siguiente, en el momento en que el tren que conducía a Enrique, se deslizaba sobre las férreas nervaduras de un puente cercano a Valleflorido, un bulto se desplomó en el vacío de un abismo teñido de verdores, ¡Murió aquel amor! Las campanas de la iglesia voltearon angustas tocando a muerto.

ALFREDO OLAVARRÍA

La misión de la prensa

La prensa tiene una misión, como todas las cosas. La misión ha de suponerse útil, puesto que todo órgano u organismo de nulo resultado o de acción pernicioso, no debe crearse, o de ser creado, debe morir.

Dentro de la gran esfera en que la prensa puede desenvolverse, a los periódicos provincianos, sobre todo si son semanales, les están reservados los temas de índole, significación y alcance local, en orden a la vida organizativa oficial y a la pública de los vecinos, a las iniciativas que conduzcan al establecimiento de mejoras y a la acción que convenga promover contra los males morales y materiales.

Las noticias, en aquello que afecten a este sector de la esfera de acción a que nos referimos, tienen su cabida lógica en estas publicaciones, lo que ya no podemos ni debemos decir de las informaciones que nos traen más rápida y ampliamente los periódicos de la corte.

Hasta ahora creemos amoldarnos a esta conducta en nuestra humilde publicación, en la que semanalmente tratamos por lo menos de un asunto que afecta directamente al interés de Avila, sin perjuicio de dar cabida a trabajos distintos de colaboradoras en los que por la fuerza de la edad juvenil predomina el interés de las cosas íntimas y románticas.

Hay quien nos aplaude, hay quien, en menor número nos insinúa un cambio, mediante el cual hagamos abiertamente política; hablando con violencia y con desparpajo.

Nosotros nos inclinamos por proseguir la conducta que venimos siguiendo, que después de ser la lógica y racional, es la adecuada a nuestro programa, cuyo desarrollo reputamos, aparte inmodestia, como necesario para los intereses de la ciudad.

Si a esto se agrega que en el período estival que va a dar comienzo, daremos a los lectores, extraordinarios gráficos y descriptivos de la vida veraniega en Avila, creemos hacer bastante más que lo que es habitual en publicaciones como la presente.

Lo que nos hace falta, es que no nos falte el apoyo de los suscriptores y lectores en general, que dispondrán así de una crónica sintética, desprovista del párrafo de detalles que no proporcionan ni belleza ni amenidad a los relatos.

EL DUENDE DE AJATES

Lejos del mundo

(RAPIDA)

¿Qué tendría la bella casita, que a él le parecía, para no gustar a Florentino? Y con ser bella, como su mujer misma reconocía, se aburría ella soberanamente. Además, Paco, su hijo, crecía allí en aquel rincón, muy bonito, sí, pero apartado de todo. Lejos del mundo, como decía Flora, ingenuamente.

—Para poder mirar cara a cara a la vida—sentenciaba él—es necesario antes ser ya hombre, un hombre; y es lo que yo quiero que sea Paco. Que antes de entrar en el mundo, le conozca desde aquí, lejos de él, como tú dices.

—Pero nuestro Paco se cansa; se aburre; son veinte años. Aquí hemos hecho dinero, mucho dinero... ¿quieres que nos enterremos con él, sin saber lo que es disfrutarlo?

—No Flora, no me comprendes; decía que...

—Si es que no me convences, que no me convencerás por más que hagas. Tú piensas egoístamente, quieres emplear ese dinero en tu industria y temes darlo... aunque sea por la vida de tu hijo.

—¿La vida, dices?

—La vida he dicho, y no te extrañe. ¿Tu no le ves triste, melancólico? Come muy poco, pasa las noches enteras leyendo, no quiere pasear. Es la neurastenia que empieza a retoñar de la simiente que, en su cuerpo, ha extendido el tedio.

—Y piensas que con ir...? Pues, ea, no se hable más; mañana mismo nos vamos.

Paco, tímido y tristón, el lugareño rudo e inocente, es hoy un mundano corrido, truán, vicioso...

El dinero, capital que su padre amontonó sudando en sus trabajos, no para entre sus manos. Derrocha porque se aburre de vivir, ahora que conoce demasiado la vida, como se aburría cuando era para él una ilusión incógnita.

El juego le atrae, no por el placer de ganar, sino porque el tiempo pasa ante la mesa, sin notarlo.

La mujer le domina, porque le regala con sus caricias compradas y sus palabras engañosas.

El vino le vence, porque intenta ahogar con él las penas que le produce su cansancio.

Popo a poco, corroida por el gusano del vicio, su fuerte naturaleza, su corpachón, va degradándose, empequeciéndose, traspasando los límites, muriendo gota a gota.

Y un día...

Su madre, que lo creía lejos de la vida, lo tiene ahora más lejos. Lloro, pena y sufre, y va a reunirse con su hijo.

Y el pobre padre, surrido, gastado, con el peso de la desgracia, se retira a su casita blanca; ya no es bella, su fachada es triste, el jardincillo mustio, secos los árboles, todo sin vida, pero... lejos del mundo.

PEDRO LLABRÉS

Croniquillas cortesananas

¡Buena semana de acontecimientos políticos, sociales, taurinos, teatrales y deportivos.

Se anuncia crisis parcial, hay aplicación de guillotina a todo pasto (menos al cuello de ciertos señores), hay insultos, hay preparaciones electorales, hay... ¡Hay que ver!

A la salida de una reunión de tipógrafos, verificada en la «Casa del pueblo», fué muerto a tiros un obrero.

A nuestro parecer se trata de un crimen social, aun cuando muchos crean y piensen lo contrario.

Al fin se celebra la corrida de Beneficencia. Lidian ganado de Albaserrada; los matadores «ases», Rafael «el Gallo», Varelito, Chicuelo y Granero. El calvo vuelve al ruedo madrileño. ¡Qué lástima que este hombre no se mire a sí mismo y veo lo ridículo, lo triste que es el ocaso que entre él y sus amigos preparan al enorme artista que fué!

En el mismo día se celebra en Apolo «La fiesta del sainete». El precioso género de D. Ramón de La Cruz, Tomás Luceño y Carlos Arniches (para mí los tres únicos saineteros), tiene su fiesta típica, patrocinada por la prensa cortesana.

Y en el campo deportivo, se celebró el Campeonato de España en bicicleta. Venció madrileño Ramón Valentín. El antiguo campeón Bover, se retiró. Pimoulier, del que tanto esperaba la afición, tuvo el santo de espaldas; pinchó varias veces y le molestó la cadena otras muchas.

Y sólo ésto dió de sí la pasada semana, que como ves fué para todos los gustos

¡Ah, se me olvidaba! El calor comienza a apretar, pero ya verás, amigo lector, como el Sr. Millán de Priego dicta algunas disposiciones que, como todas..., no se cumplen, y vivimos en Madrid a treinta bajo cero, en el mes de Agosto.

¡¡Así seall

EL DUENDE DEL RETIRO

REPRIMENDAS

SR. ALCALDE:

¿Me quiere decir su señoría si los empleados cuyos servicios pagan las arcas municipales, son para servir de criados particulares a los concejales? Si así no es, ¿por qué no evita que un empleado de consumos abandone el punto para atender la limpieza del caballo, del que es dueño un concejal?

—¿No se podría hacer que el Sr. Inspector de policía Urbana cumpliera con el deber que el Ayuntamiento le tiene encomendado?, ¿o es que se le paga el sueldo por estar en su casa?

—¿Qué motivos hay para no empezar a adoquinar la Plaza de Abastos?, ¿o es que la piensa dejar su señoría en el estado intransitable que se encuentra?

—¿No se podrían poner las farolas en el Parque de San Antonio?

Musas de carne

Ya son dos

Revibra en las conciencias de las humanas greyes la voz de excelsa dama de linaje de reyes, que heroica se levanta en franca rebelión; y trazando el sendero de Verdad de la vida es ella la primera, la mártir, la escogida, para romper la marcha, comenzando legión.

La mujer es la clave, es el raro nirvana, que sujeta al presente, que aherrojará al mañana que hace grande o mezquino el humano vivir; y así cuando es la fuente de ideas redentoras, igual que cuando es charca de ideas cegadoras, el amor es su arma, que llega a persuadir.

Si es culta, si es vidente, sus armas de hermosura, el poder de su encanto, de su voz la dulzura, a cierto derrotero nos encaminará, más ese derrotero, será forzosamente el que a la gloria lleva, a la mansión fulgente donde la paz impera, donde la dicha está.

Entonemos loores a la mujer augusta de linaje de reyes, a la dama que gusta, de esparcir las doctrinas santas de la Razón... Linda y rubia princesa, de dorada leyenda, de ella tiene el espíritu la hermosa que en ofrenda de sus dulces amores dióme su corazón.

Esta también parece de preclaro linaje, de estirpe de señores, que en vistoso paraje conserva aún el castillo, su morada de ayer; blanca, de ojos que encienden, de cuerpo que rebosa salud, vida, belleza, sabía, artista... Mi diosa si no es reina en el mundo, bien lo merece ser.

Son de espíritu idéntico, de pensamiento hermano; ellas se compenetran, ellas dándose la mano, e inician la magnífica y ansiada evolución que ha de hacer de la Tierra paraje de ventura con todos los encantos, con toda la hermorura que el amor de las almas tiene por sacro don.

Parece que renuevan ellas las wagnerianas leyendas misteriosas: son como dos hermanas en el magno poema de músicas del Rhin... Una de las Walkyrias es mi diosa esplendente; Brunilda, la guerrera, es la dama valiente; a quien Wotan castiga con trágico mohín.

¡Eureka! ¡Eureka!! ¡Eureka!!! Ha sonado la hora; ya despunta con bellas refulgencias la aurora de redención perfecta, sublime y eternal... De Wagner el espíritu a mi conjuro atiende que su gran Cabalgata de las Walkyrias hienda los espacios silentes, como un himno triunfal.

MENENDO DE PILOÑA

Imprenta Moderna.—Avila.

Otra vez el pozo...

¡Y va la número 1.140! Ya todo Avila sabe de lo que se trata. Los únicos que no se han enterado son los encargados de evitar este lamentable abandono.

Nos referimos al famoso estancamiento de aguas pútridas de las «Casas Blancas»; no lo limpian aunque lo reclamen frailes descalzos.

Lo hemos pedido varias veces ya desde estas columnas; hemos dicho que no hay posibilidad de resistir aquel herdor, que se va a desarrollar allí una epidemia, etc., y los encargados de este servicio de limpieza no nos hacen caso.

Señor Alcalde, haciendo honor a su calidad de galeno. ¿quiere V. ordenar que se limpie ese pozo?, ¿o os que van a declararlo monumento nacional?

NOTICIAS

En Herradón de la Cañada

El tren lanza un silbido de monstruo irritado al ver que le detienen y le impiden pasar adelante.

Hemos llegado a la estación de La Cañada (Herradón).

Por el andén circulan preciosas muchachas, alegres como día de fiesta, y de fiesta grande por ser el patrón, que pudiéramos decir de las mujeres: San Antonio. Por lo menos es el Patrón o Santo a quien festejan los vecinos de Herradón-Cañada, y con mayor motivo hoy, que posee una ermita consagrada a dicho culto.

Anteriormente, desde tiempo inmemorial, celebraban fiestas en su honor; pero no poseían una ermita, y lo que es peor, una imagen de tan allí venerado Santo.

Viendo D. José Peter, de nacionalidad belga, la ferviente devoción que por San Antonio de Padua tenían los Herradoginarenenses, les dijo: «Cuando tengáis una ermita, yo os regalaré el Santo.

Cumplióse lo ofrecido y el día 13 del corriente celebraron en su honor los siguientes festejos: A las diez de la mañana gran misa cantada en la que ofició D. Jesús, Párroco de Tornadizos de Avila, y a continuación, sermón a cargo del de Herradón.

Acto seguido sacaron en procesión solemne la imagen del Santo.

Por la tarde hubo animados bailes de manubrio y dulzaina, en los que se vió a bastantes forasteros, especialmente de Avila.

Y para remate de fiesta se quemó por la noche una bonita colección de fuegos artificiales, preparados por el reputado pirotécnico abulense D. Arturo Esteban.

EL NENE BOLCHEVIQUE

Excursión

El día 14 del presente, en excursión artística, llegaron a nuestra ciudad, veintinueve alumnos de la Escuela Normal de Maestros salmantina, dirigidos por tres profesores de dicho centro docente.

Admiraron los principales monumentos abulenses, y después prosiguieron su viaje con el siguiente itinerario: El Escorial, Madrid, Segovia, Toro y Zamora. Desde este último punto, regresarán al de partida.

ACADEMIA POLITÉCNICA

Estrada, 7. (Antes Reyes Católicos, 23)

Director: Don Eduardo Meseguer, Ingeniero Militar.

Subdirector: D. Robustiano Pérez Arroyo, Licenciado en Teología y Profesor del Seminario.

Preparación para Carreras Militares, Correos, Telégrafos y Oposiciones especiales. Profesorado facultativo.

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

LA SANTANDERINA

MADERAS, CAL, YESOS, CEMENTOS Y FERRETERIA

Viuda de Manuel Canales

Precios económicos

Plaza de Castelar, 2, 3 y 4.—AVILA

Baltasar Alvarez Asensio

Depósito de cubiertas de automóviles usadas y abarcas al por mayor de

Expendedor de abarcas de goma y cuero

ESPECIALIDAD

en alpargatas con piso de goma y zapatos impermeables

Constitución, 8.—AVILA

Venancio Matallana Martin

Antiguo Cortador de la Casa de Rojas

Se construye toda clase de calzado

ESPECIALIDAD

en medidas para pies dificultosos y con suplemento de corcho y todo lo concerniente al ramo de Zapatería

Luis de Victoria, 2 (Frente a la Cooperative).

SASTRERÍA

Miguel García e hijo

Zendrera, 19 (antes Caballeros, 2)

Se confeccionan toda clase de prendas de vestir para caballero. Especialidad en uniformes militares.

Comercio de Mercería, Paquetería,

Puntillas y bordados.

JOSE REGALADO

Reyes Católicos, 25

Local chiquito, pero repleto. En él

encontraréis lo que no os imagináis. El hábito no hace al monje. Y lo grande no es lo mejor.

La mejor garantía de

usar buen calzado

ES COMPRAR LOS

Calzados Melero

TOMAS PEREZ, 10.—AVILA

AGUSTIN DE VEGA SANTOS

Jabón puro, Santa Teresa de Jesús

(Marca registrada). Avila

Probad los exquisitos vinos

—DE—

LOPEZ Y LARIOS

TINTO CORRIENTE

CLASES TINTO DE MESA

TINTO AÑEJO, AÑO 1890

DEPÓSITO: Isaac Peral, núm. 6.—AVILA

LA ACTIVIDAD

AGENCIA DE NEGOCIOS

DE

Manuel Fernández Martín

PROCURADOR EN EJERCICIO

Representación de Ayuntamientos. Administración de fincas. Cobro de créditos, etc. Oficinas, Plaza del Alcázar, 17, pral.

3, Vallespín **MUEBLES** Vallespín, 3

Se compra, vende y cambian toda clase de muebles

y objetos, antiguos y modernos.

Gran surtido en camas y mesillas de noche.

En esta casa hay gran surtido en sillerías, reclinatorios, mesas y

veladores, pedestales, percheros, armarios, librerías, aparadores, es-

tantes, cómodas, consolas, sillones para despacho, jardineras, lava-

bos, toda clase de cuadros y espejos, mecedoras, mangueros, entre-

doses, meridianas, mesas de comedor, etc., etc.

No confundirse: 3, Calle de Vallespín, 3

ATENCIÓN

ATENCIÓN